

¿PENSAMOS EN EL MEDIO AMBIENTE?

Las editoriales, como los prólogos, están llenos de lugares comunes y me propongo para esta editorial salir de ellos.

Hace algunos días mientras estaba admirando las páginas de la magnífica edición 21 del texto de Pediatría de Rudolph advertí los grandes cambios y avances de las últimas décadas al incorporar este libro nuevos capítulos relacionados con la morfogénesis, la biología molecular y los nuevos métodos diagnósticos entre otros grandes progresos. A pesar de la renovación y avances en varios campos de la pediatría no hay casi nada en el texto respecto de los cambios del medio ambiente actuales y su efecto sobre la salud de los niños.

De manera coincidente, en una revisión de los últimos números de las revistas pediátricas son muy escasas las referencias a este tema.

Me cabe entonces reflexionar sobre el libro y las revistas, que en realidad son libros por entrega periódica, y pensar en las consecuencias de la definición hecha por Borges: "el libro es una extensión de la memoria y la imaginación". En el caso de los textos científicos, de la imaginación probada por el método científico y de la memoria incorporada al avance del conocimiento. Sin embargo el Rudolph, como libro canónico de la pediatría, tiene pobres y escasas memoria e imaginación respecto del medio ambiente y sus efectos adversos sobre la salud de los niños. Pobre memoria porque muestra el desdén de los humanos por recordar las catástrofes naturales o ecológicas que han estado siempre en su historia y poca imaginación porque los autores no han podido imaginar aún los hechos que dañarán y pondrán en serio peligro a la tierra. Por lo tanto del libro no surge inspiración para las posibles acciones de preservación de la naturaleza.

Este número de Medicina Infantil es un intento inicial, modesto pero con fuerte convicción de pre-

sentar a los pediatras la amenaza, tal vez más importante a la salud global y a la de los niños en las próximas décadas.

A través del material del presente número se hace una revisión de algunos de los cambios esperables y las consecuencias ecológicas actuales y del futuro inmediato; del modo como el clima y sus modificaciones generan alteraciones del metabolismo del calcio y la vitamina D en las regiones australes de nuestro país; de los marcadores genéticos que condicionarían especial sensibilidad a ciertos tóxicos, e incluye una interesante presentación de la severa intoxicación de una población infantil y como se abordó su tratamiento.

Si bien este intento puede parecer insuficiente frente a la magnitud de los eventos que anuncia, no podemos ignorar que como todo libro, este número de la revista tiende a estimular la imaginación sobre el medio ambiente y sus efectos sobre la salud infantil en el sentido de Julius Huxley "La materia viva tiene que desplegar dos actividades: una que se refiere a su inmediato comercio con el mundo exterior y otra a su futura perpetuación. El individuo es un artificio para que una parte de la materia viva pueda desempeñarse y proceder en un medio ambiente determinado. Después de un tiempo lo desechan y muere. Contiene sin embargo, una reserva de sustancia inmortal, que se transmite a las generaciones futuras». Algunos pueden considerar el párrafo anterior desolador y pesimista. Yo lo juzgo optimista y mi esperanza es que la memoria y la imaginación del hombre atravesarán de algún modo la oscuridad y la destrucción del presente en un nuevo y aún no escrito libro, situado en nuestra espalda, es decir en lo que llamamos futuro.

Dr. Pedro de Sarasqueta